

INEFICIENCIA BUROCRÁTICA Y COSTO SOCIAL

Cinco meses de retraso en la entrega de útiles y más de 1.400.000 escolares de establecimientos públicos afectados, detectó la Contraloría al auditar los procesos de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (Junaeb). El hallazgo, que ha provocado indignación generalizada, sorprende no solo por las graves deficiencias en la ejecución de recursos públicos, sino porque el incumplimiento golpea a estudiantes de las familias más vulnerables del país, a quienes la Junaeb debería resguardar con la mayor prioridad.

El retraso, derivado de una controversia sobre la forma de los lápices -hexagonales o rectangulares- es un nuevo ejemplo de desconexión entre la burocracia y las necesidades urgentes, que abre nuevas interrogantes sobre procesos públicos que paralizan múltiples iniciativas por fallas en los criterios técnicos y operativos.

Los antecedentes expuestos por la Contraloría se suman a los controvertidos casos de los 25.000 funcionarios públicos que usaron licencias médicas para viajar fuera del país y a las más de 5.000 cuentas activas de usuarios fallecidos en la Superintendencia de Seguridad Social. De acuerdo con la auditoría, hasta septiembre pasado la Junaeb había entregado solo un tercio de los kits escolares que debían recibir más de 2,6 millones de alumnos. La demora se debió a que se ejecutaron

dos licitaciones para adquirirlos, luego de que la primera fue declarada desierta porque el único oferente que reunía los requisitos presentó lápices de colores con forma rectangular y no hexagonal, como se establecía en las bases. En el segundo proceso, el servicio modificó el requisito y admitió ambas formas. A esto se sumaron fallas de planificación, decisiones sin justificación técnica y adjudicación a proveedores sin capacidad logística.

La fallida licitación evidenció varias capas de ineficiencia:

falta de previsión en contrataciones recurrentes, criterios de evaluación centrados en aspectos irrelevantes como la forma del producto, e inmovilismo funcionario ante problemas que pudieron despejarse mediante criterios técnicos adecuados, respetando la normativa vigente, y

permitiendo así una solución eficaz y oportuna que evitara el perjuicio finalmente ocasionado.

Lo sucedido en Junaeb no resulta distinto de la forma de operar del aparato público en otros ámbitos, donde la demora en permisos, resoluciones y licitaciones frenan la reactivación económica.

Es indispensable que el cumplimiento normativo conviva con agilidad, sentido común y responsabilidad técnica y que en cada decisión primen la probidad, la ética y la transparencia. Porque, a la larga, lo que hace la burocracia es instalar un Estado torpe, lento, dubitativo e impreciso en formas y fondo.

La fallida entrega de útiles de la Junaeb es un nuevo ejemplo de desconexión del aparato público con las urgencias del país.